COLECCIÓN "CUENTOS DONDE TODAS Y TODOS CUENTAN"



Copyright ® 2022

Las opiniones y conclusiones expresadas en esta obra son responsabilidad de quien escribe y no necesariamente reflejan la posición institucional.

D.R. ® 2022. INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO Av. Las Torres 102, Residencial Galindas, Querétaro, Qro. C.P. 76177 www.ieeq.mx

> ISBN Volumen: 978-607-99412-5-3 ISBN Obra Completa: 978-607-97434-9-9

Ejemplar gratuito, prohibida su venta.

Texto:

César Mauricio Burgos Chaparro Ilustración: Iván Gutiérrez y Beatriz García Diseño y formación: Sergio Ríos Oviedo







DIRECTORIO

INSTITUTO ELECTORAL **DEL ESTADO DE QUERÉTARO**

Mtra. Grisel Muñiz Rodríguez

Consejera Presidenta del Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Dra. María Pérez Cepeda

Mtro. Carlos Rubén Equiarte Mereles Consejero Electoral

Lcdo. Daniel Dorantes Guerra Consejero Electoral

Consejera Electoral

Lcda. Karla Isabel Olvera Moreno

Lcdo. José Eugenio Plascencia Zarazúa

Consejera Electoral

Consejero Electoral

Consejera Electoral

Lcda. Rosa Martha Gómez Cervantes

Lcdo. Juan Ulises Hernández Castro

Secretario Ejecutivo

Lcdo. Eduardo Martínez Lugo

Representante Propietario

Lcdo. Joel Rojas Soriano

Representante Propietario Partido Acción Nacional

Partido Revolucionario Institucional Arg. Ricardo Astudillo Suárez

Representante Propietario Partido Verde Ecologista de México Lcdo. Adolfo Camacho Esquivel

Representante Propietario Partido de la Revolución Democrática

C. Arturo Bravo González

Representante Propietario Partido Movimiento Ciudadano C. Emmanuel Zárate González

Representante Propietario de Morena

Lcdo. Jorge Salazar Merchán

Representante Propietario Partido del Trabajo

Mtra. María Nieto Castillo

Directora Eiecutiva de Educación Cívica y Participación Dr. Juan Rivera Hernández

Director Eiecutivo de Asuntos Jurídicos

Mtra. Clarissa Oviedo García

Directora Ejecutiva de Organización Electoral, Prerrogativas y Partidos Políticos

Ing. Raúl Islas Matadamas

Director de Tecnologías de la Información



PRESENTACIÓN

El fortalecimiento de la vida democrática del país requiere de la construcción de una ciudadanía activa, así como de mecanismos de participación que den lugar a las voces de todos los sectores poblacionales; sin embargo, los valores democráticos y las habilidades participativas no se adquieren de la noche a la mañana, sino a través de la enseñanza y la práctica constantes.

El Instituto Electoral del Estado de Querétaro promueve el desarrollo de ciudadanías participativas y reflexivas con niñas, niños y adolescentes, mediante diversas acciones lúdicas de educación cívica, buscando crear espacios de diálogo y aprendizaje significativo, brindando una base sólida para desarrollar un interés en el acontecer público, y habilidades para la participación, la toma de decisiones, el respeto a las y los otros, la autonomía y la creatividad.

En esta oportunidad, el Instituto pone a disposición de todas aquellas personas interesadas, la colección "Cuentos donde todas y todos cuentan"; en estas páginas se relatan historias que buscan acompañar a sus lectores y lectoras por sendas literarias pensadas para transmitir ideas, abrir dudas y generar encuentros con otras personas: nuestros hijos e hijas, nuestros amigos y amigas, nuestras familias.

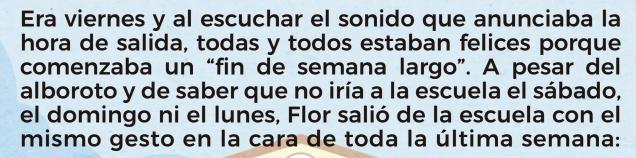
Esperamos que estas narrativas transmitan una idea clave: las niñas, niños y adolescentes somos ciudadanos/as en construcción y también hacemos la democracia.

Mtra. Grisel Muñiz Rodríguez

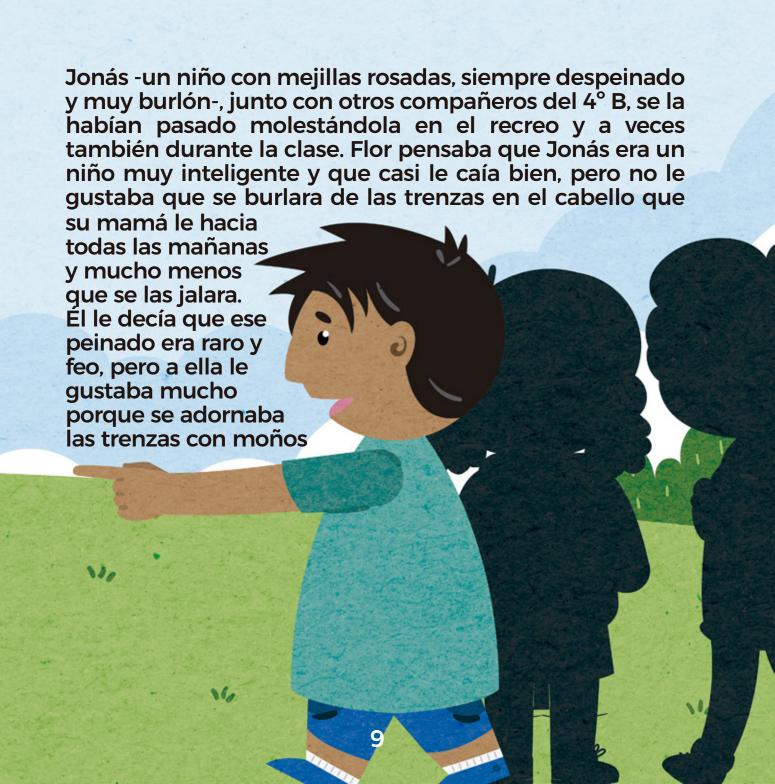
Consejera Presidenta del Instituto Electoral del Estado de Querétaro













Flor no entendía lo que decía la canción porque sus papás, que no son de la ciudad sino de un pueblo que dicen que queda como a dos horas en coche o tres en camión, no le habían querido enseñar más que algunas cuantas palabras de su lengua materna, el otomí. A pesar de no saber lo que decía la canción, a ella le gustaba mucho porque cuando su mamá se la cantaba con su voz dulce y aguda, sentía que su corazón daba saltos de alegría y siempre se le dibujaba una gran sonrisa. Por más que ella le había pedido a su papá que le enseñara más palabras en otomí, él le contestaba que no. Con una voz ronca y fuerte le decía:

-No tiene caso que te enseñe nuestra lengua, porque acá en la ciudad nadie habla así; además, seguro tus amigos en la escuela se van a burlar de ti. Mejor pon mucha atención a tus clases de español.

A Flor sí le gustaba esa materia, pero prefería las clases de geografía y soñaba con ser exploradora. Durante los últimos días, Flor sentía que no encajaba entre sus compañeras y compañeros; sí la juntaban a jugar, pero siempre la veían raro o hablaban cosas en

secreto para que ella no escuchara. Ella se compraba las mismas pulseras que sus amigas, jugaban a lo mismo, sus libretas eran iguales y hasta llevaba una mochila con rueditas parecida a las de las demás. Aun así, la trataban mal y ella se sentía diferente. Además, Jonás siempre buscaba algo nuevo para burlarse de ella.



se tomaron de la mano y se fueron caminando rumbo a la parada del camión. En silencio, Flor se dio cuenta que su mamá traía el mismo gesto en la cara que ella: no estaba enojada, pero tampoco triste, era algo que no podía explicar. En el camino, se dio cuenta cómo las mamás de otras niñas y niños de su escuela se le quedaban viendo a la suya: la inspeccionaban de pies a cabeza.



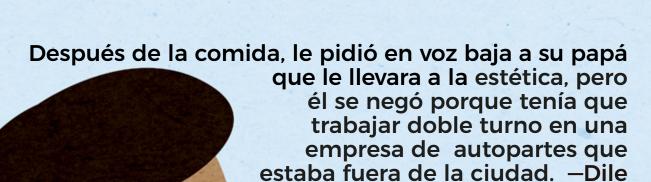
Unas veían su sombrero, otras observaban sus trenzas más grandes y gruesas que las de Flor, pero con el mismo profundo color negro, unas más miraban los colores brillantes de su vestido y sus olanes blancos. Unas se reían, otras murmuraban y algunas otras solo miraban con asombro encogiendo las cejas como cuando se mira algo que brilla.

Al llegar a su casa, después de acariciar la panza de Canela -su perrita- corrió a su cuarto a ver cómo estaba el girasol que su papá le había comprado días antes en el mercado del Tepetate.

Lo cuidaba con gran esmero: lo ponía cerca

de la ventana para que le diera el sol y contaba exactamente los días en un calendario para recordar los días que le tocaba regarlo. Mientras hacía la cuenta del siguiente día de riego, su mamá llegó a su cuarto con una sorpresa: —Florecita, como has sacado buenas calificaciones, te tengo una sorpresa— le dijo.





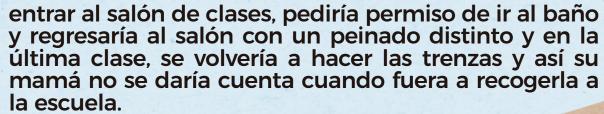
a tu mamá que te lleve, yo llegaré tarde —respondió.

Flor sabía que había perdido la oportunidad de deshacerse de sus trenzas pues su mamá no aceptaría que se peinara de otro modo y mucho menos que se las cortara, porque así le gustaban a ella y principalmente porque así le recordaba a Tita Döni. Luz, que había escuchado todo, no le dijo nada, sólo le dirigió una seria mirada.



El fin de semana largo terminó y las escuelas estaban nuevamente llenas de niñas y niños. A pesar de lo rápido que fue el regreso a clases, Flor tuvo tiempo de planear una estrategia para que sus amigas la aceptaran y para que Jonás ya no se burlara de ella: se dejaría tranquilamente peinar en las mañanas y escucharía la canción que tanto le gustaba de la voz de su mamá, pero al llegar a la escuela, después de







En el recreo presumió su nuevo peinado y aunque las niñas ya no se burlaban de su cabello, ellas seguían hablando en secreto de manera sospechosa. ¡Nada había cambiado! Buscó a Jonás, quien casi le caía bien, pero él no le hizo caso porque estaba con sus amigos riéndose a carcajadas.

-¿Por qué no me haces caso, por qué no quieres jugar conmigo? —le preguntó Flor.

Jonás, de manera burlona le respondió:

 Déjame, yo no me quiero juntar con niñas raras como tú, tu mamá no parece de aquí, parece de un pueblo y tú también.

Flor no se podía mover, se quedó helada. Cuando al fin logró pestañear, se sintió muy triste y se fue lentamente al salón. Todos los días en la escuela trataba de perfeccionar su nuevo peinado y se aseguraba de que sus útiles escolares fueran iguales que los de sus compañeras, pero era inútil, le hablaban a medias, sin ganas y se burlaban. A la salida, ya no le daba tanta alegría ver a su mamá y aquellos vestidos de Luz que a Flor antes le parecían hermosos, dejaron de gustarle, le daba la mano a su mamá, pero caminaba con la mirada agachada a esperar el camión.



Un día, en su casa, después de observar cómo su girasol ya se había marchitado y que las margaritas estaban muy decaídas escuchó a sus papás hablar cosas en otomí. No entendió mucho, pero sabía que estaban hablando sobre un viaje. Luz le dijo a Flor que se acercaban las vacaciones y que pronto irían a



visitar a su abuelita al pueblo donde ella vivía y donde también habían nacido sus papás. ¡Por fin volvió la alegría al rostro de Flor! Estaba feliz porque iría a ver a la mamá de su mamá, a su Tita, de quien ya no se acordaba mucho pues hacía cuatro años que no la visitaba y sólo recordaba de ella cómo la arrullaba al dormir, el olor de su cocina y sus grandes y blancas trenzas.

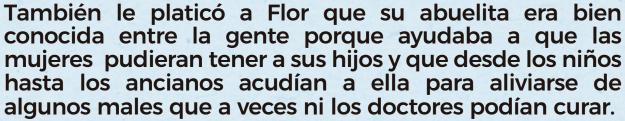
Después de un largo y aburrido rato en autobús, en el que el único entretenimiento era ver por una fría ventana cómo pasaban rápidamente las líneas blancas de la carretera, Flor abrió con asombro sus grandes y hermosos ojos: en ambos lados del camino había largos pastizales con cercas de piedra y de madera, con algunos animales pastando y flores, muchísimas floresmoradas, su color favorito. Volteaba a un lado, al otro y solo veía hermosas y delicadas flores moradas. Rápido se le olvidaron el girasol y las margaritas que se marchitaron, ella quería bajarse a recoger todas las flores y llevarla a su cuarto para hacerle un collar a Canela y regalarlas a sus amigas para ver si así ya la querían. Su sorpresa creció al llegar al pueblo de Tita Döni pues igualmente estaba lleno de flores moradas.



matas de maguey, con un patio muy limpio en el que tenía decenas de macetas con muchas plantas medicinales. Su papá tocó la puerta con fuerza, pero nadie abrió. Una vecina les ofreció un vaso de pulque y los invitó a pasar a su casa que estaba muy cerca. Mientras descansaban, les comentó que Tita Döni había salido a otro pueblo porque le iba a ayudar a una señora a dar a luz a su tercer hijo.











Flor, su mamá y su papá estuvieron con ella muchos días: Tita Döni no se cansaba de ver a su nieta y Flor no se cansaba de jugar y platicar con su abuelita. Ella platicaba historias de su pueblo y de plantas medicinales como la yerba santa, la cola de caballo, la yerba de la virgen, el tomillo, la yerba del sapo o la lavanda y para qué sirven cada una de ellas. Le enseñó cómo distinguir las plantas buenas de las malas y cómo elegir el mejor maíz para hacer las tortillas. Le platicaba leyendas sobre cómo se fundó el pueblo, sobre una flor que llora y la de un muchacho que buscando a su hermana, rescató a un caballo que se había robado el diablo.

Por su parte, Flor le platicó que sus papás le habían comprado unas flores en un mercado pero que ahora sus favoritas eran las flores moradas del pueblo

porque las de su cuarto ya estaban muy tristes.

-Qué bueno que te gusten las flores, mijita, mañana te enseñaré el secreto para que tus florecitas siempre estén bonitas

> –dijo Tita Döni lentamente.

Todos los días le ayudaba a su abuelita a cuidar las flores, a ponerle abono a las plantas y a cortar pedacitos y palos de las yerbas que ella le indicaba, también a hablarles bonito, hablarles con el corazón, como ella le decía. Con todas las plantas, Tita Döni, Flor y su mamá hacían ungüentos y remedios para las personas enfermas. Fue la semana más feliz para Flor, pero aun así se seguía acordando de Jonás y de sus amigas de la escuela y de cómo la hacían sentir mal.

Cuando casi terminaban las vacaciones, por la mañana, Tita Döni llamó a todos a desayunar.

-¿A dónde vas mi niña linda?
Antes de que vayas a la mesa te voy
a peinar —le dijo con una sonrisa—
pero en cuanto Flor vio que
le iba a hacer unas trenzas, se
echó a correr alrededor de la cocina gritando:

- -¡No, Tita Döni, ya no quiero trenzas nunca más!
- Déjame peinarte tu lindo pelo negro mi niña
 dijo su abuelita, todavía con voz dulce.
- -¡No Tita, ese es un peinado feo y raro! -respondió Flor muy enojada cruzando los brazos.





Estaba a punto de sentarse a jugar a la lotería en un puesto cuando de pronto escuchó una voz conocida: era la voz de Jonás -su compañero de clase- que estaba acompañado de su mamá. Cuando se vieron, ambos agacharon la mirada y jugaron como si no se conocieran. Una niña al fondo gritó "¡lotería!" y entre risas, quejas y alboroto, todos voltearon a verla. Mientras el señor de la lotería entregaba el premio a la niña ganadora, Flor se acercó a Jonás para saludarlo y pensó que nuevamente se burlaría de ella, pero esta vez fue diferente:



 Vine a la fiesta porque mis papás son de un pueblo muy cercano que está por aquel cerro. Yo no nací

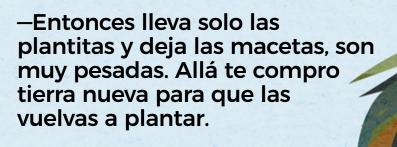




Jonás, vámonos a ver otros puestosdijo muy apurada y de un jalón, se lo llevó.

Flor saludó a la mamá de Jonás, sin decir nada y se quedó observándola atentamente mientras se alejaban: ella vestía tenis, pantalón de mezclilla, blusa sin mangas y traía las uñas pintadas de color morado con el "gelish" que las mamás de las amigas de flor usaban y un peinado sin trenzas que le pareció muy extraño y que casi la hacía reír. No se parecía en nada a su mamá ni a su Tita, ni a las otras mujeres del pueblo. Flor pensó que esa señora se veía extraña vestida y peinada así en ese lugar, pero también observó que nadie se burlaba de ella y; mientras la veía, sin darse cuenta, se llevó las manos al cabello y empezó a enlazarlo haciendo trencitas delgadas.





Deja que las lleve así Antonio,
dijo Tita Döni
 ella sabe que es importante llevarlas así.

Su papá aceptó muy a fuerzas y le ayudó a Flor con su bolsa de macetitas,

que se sumó a otras bolsas que ya cargaba en las que había tortillas, ungüentos y otras muchas cosas que Tita Döni les había regalado.





-Tita me dijo que a las plantas hay que tratarlas con cariño, pero, sobre todo, con mucho respeto. Las plantas son como son, hay que respetarlas. Unas necesitan mucha luz; otras, mucha agua y otras más necesitan sombra. Unas son grandes o pequeñitas, algunas suaves y otras ni las puedes tocar por tanta espina que tienen. Todas son bellas y tienen una función.

—Tita Döni tiene razón hija, las plantas son tan diferentes como las personas.

-¡Pero espera mamá, ese no es todo el secreto!
-dijo Flor casi sin respirar—. Las plantas y las flores pueden cambiar de lugar, te las puedes llevar lejos pero nunca, nunca, nunca les debes de quitar su tierra, la tierra de donde nacieron. Si les cambias la tierra y les pones una nueva, se marchitan o cambian, son diferentes, pálidas, ya no son iguales. Tienes que conservar al menos un poquito de su tierra, aunque la revuelvas con otra, para que estén siempre bonitas y puedan crecer y seguir floreciendo. ¡Por eso mi bolsa era muy pesada! ¡Lo bueno que mi papá la cargó!



El día siguiente era lunes, y había que regresar a la escuela. Flor se puso su uniforme y ya estaba escuchando la canción que su mamá cantaba todas las mañanas cuando le dijo:

-¡No mami, no me peines!

- Pero hija, déjame peinarte, te haré otro peinado si quieres —dijo Luz con tristeza.
- -No mamá, no quiero otro peinado. Esta vez yo me haré mis trenzas y las adornaré con estos moños y flores moradas que me regaló mi Tita.

Luz la observó con mucho amor y orgullo.

-¿Sabes que significa Döni, hija? ¿Así como le decimos a tu abuelita? -le preguntó mirándola fijamente a los ojos.

-No mami, no sé.

-Significa flor, como tu nombre. Yo soy la flor de tu Tita y tú eres mi florecita querida. Las tres llevamos la misma tierra y la llevaremos siempre –dijo Luz con emoción mientras le daba un largo abrazo.

-Nunca dejes que te quiten tu tierra, ¿sí mi niña? Flor respondió que sí con la mirada y le dio un beso en la mejilla.

-Ahora vámonos a le escuela, que nos deja el camión.





1. ¿Cómo se llamó el cuento y de qué trató la historia?



2. ¿Cuáles son los valores que identificas en el cuento?







R.M. Clemencia Borja Taboada 522, piso 1, Colonia Jurica Acueducto, C.P. 76230, Querétaro Qro. 442-592-59-49.

Se terminó de imprimir en marzo de 2023 Con un tiraje de 300 ejemplares en Uma Publicitas.

umapublicitas@gmail. com y hola@uma.mx La edición estuvo al cuidado del autor.

COLECCIÓN "CUENTOS DONDE TODAS Y TODOS CUENTAN"

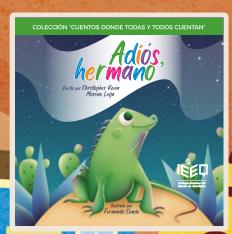




1. Cuenta Conmigo



4. La peluca invisible







5. El libro mágico



3. Juanjo v el Monstruo



6. Flor visita a Tita Döni